



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado: Monografía

**CONSTRUCCIÓN DE LA MATERNIDAD
ADOLESCENTE EN SITUACIÓN DE POBREZA.**

Estudiante: Sandra Silveira Soboredo

C.I. 3.073.471-8

Docente Tutora: Lic. Verónica Cambón Mihalfi

Montevideo, Uruguay

28 de Agosto, 2018

INDICE

1: Resumen.....	3
2: Introducción.....	4
3: Recordando experiencias.....	6
4: Maternidad y Adolescencia.....	7
4.1: Maternidad.....	7
4.2: Adolescencia.....	10
5: Díada mamá-bebe.....	12
5.1: Ubicación de la díada dentro de los distintos entornos circundantes.....	12
6: Identificación con el rol.....	14
6.1: La construcción de la maternidad. Experiencia de vida.....	14
6.2: Vínculos afectivos. Buenos tratos.....	17
7: Pobreza.....	20
7.1: Nuevas perspectivas de la pobreza.....	21
7.2: Pobreza y maternidad adolescente.....	23
7.3: Pobreza y resiliencia.....	25
8: Resiliencia y cuidados de calidad. Cuidado temprano.....	28
9: Redes de contexto. Instituciones.....	30
10: Perspectiva de derechos. Estado y políticas públicas.....	33
11: Conclusiones.....	35
12: Referencias bibliográficas.....	38

1: RESUMEN

El presente trabajo analiza los distintos factores que intervienen en la construcción de la maternidad adolescente en condición de pobreza. Se realiza a partir de un recorrido histórico de los conceptos maternidad y adolescencia como constructos sociales en los que se expresan improntas culturales conforme a la clase social de pertenencia, condicionados por el contexto de vulnerabilidad y exclusión social.

Se destacan la experiencia de vida como generadora de identidad con el rol de maternar, las relaciones interpersonales en los distintos entornos como fuente de acciones y comportamientos, y el establecimiento de vínculos afectivos basados en buenos tratos como constructores de una maternidad sensible ante las necesidades y cuidados del bebe, promoviendo su integral desarrollo. Se resalta la resiliencia materna como capacidad de hacer frente a las circunstancias de contexto desfavorables en la cual está inmersa la díada.

Se considera a las redes sociales como transformadoras de una realidad socioeconómica adversa, recursos con los que cuenta la sociedad a partir de las cuales producir e innovar sus propios cambios desde las interrelaciones de sus integrantes destinatarios: personas, grupos y comunidad. El Estado, las políticas públicas, las instituciones como agentes protectores de derechos, son factores que influyen la construcción del rol materno, en la medida de su apoyo y protección de los derechos de la díada como personas que están transitando etapas de desarrollo de grandes cambios madurativos y de crecimiento.

Palabras claves: maternidad adolescente, pobreza, resiliencia.

2: INTRODUCCIÓN

El presente trabajo “Construcción de la maternidad adolescente en situación de pobreza” surge como Trabajo Final de Grado en el proceso de formación de la Licenciatura de Psicología de la Universidad de la Republica.

Intenta reflexionar sobre el proceso de construcción de la maternidad adolescente a partir del análisis de diferentes factores biopsicosociales que atraviesa la díada mamá-bebé, la influencia de estos sobre las características del rol maternante y sus efectos en el desarrollo integral del bebe. Se lo enmarca dentro de un contexto social de vulnerabilidad.

Para su elaboración se parte de la consideración de conocimientos obtenidos en el transcurso formativo en facultad, el abordaje de recientes líneas de investigación pertinentes y la experiencia personal de trabajo con mamás, sus bebes y niños, en situación de vulnerabilidad social. Desde este último aspecto, se presenta una viñeta que describe un caso particular como foco de análisis y problematización de la temática.

Se destaca el énfasis en los conceptos *maternidad*, *adolescencia* y *pobreza* como grandes dimensiones desde las cuales poder visualizar los factores que atraviesan a la díada y en consecuencia a la construcción del rol.

Al pensar a la mamá como cuidadora responsable, ejerciendo su rol a partir de la interacción con su bebe, se plantea que este proceso no inicia con el nacimiento del niño sino desde la gestación y desde ello, la construcción de su propia imagen como mamá, también consecuencia de su experiencia de vida. Experiencia que será más o menos facilitadora del proceso de aprender a interpretar las necesidades de su bebe y poder brindarle las respuestas adecuadas a su desarrollo. Implica la construcción de un vínculo afectivo en el cual interpretación y comunicación entre ambos, a partir de las propias potencialidades, recíprocamente se van retroalimentando.

Pensar la maternidad implica recurrir a sus antecedentes a través de la historia de la humanidad; cómo surge el concepto y las modificaciones que sufre en las distintas épocas. No obstante se toma como referencia de mayor peso las concepciones a partir de finales del siglo XIX y principio siglo XX debido a los grandes cambios sociales ocurridos a partir de la industrialización del trabajo, adelantos en la medicina y nuevas formas de ver a la mujer, como lo fundamentan Climent (2003) y González Pérez (2008).

Pensar el rol maternante en la adolescencia, etapa del ciclo vital por la cual atraviesa todo ser humano en ese tránsito desde la infancia hacia la adultez, permite

visualizar los cambios biológicos y psicoafectivos propios de dicha etapa como factores de incidencia en la construcción del rol.

Al analizar estas dimensiones biopsicoafectivas, el trabajo se realiza desde el marco teórico de la teoría del apego de Bowlby (1986) y la concepción de cuidados sensibles de Ainsworth (1967) entre otros.

La pobreza, como otra dimensión de análisis, hace posible visualizar factores que pueden ser condicionantes de la maternidad desde la vulnerabilidad y la exclusión social implícitas, y las dificultades (o no) que cotidianamente están presentes en la construcción y ejercicio del rol materno, tal como lo refieren las perspectivas presentadas por Serna (2012).

A este respecto, el trabajo de Barudy (2005) sobre la importancia de los buenos tratos en la infancia y su concepción de resiliencia como factor de fortaleza ante circunstancias adversas, permite analizar la construcción del rol a pesar de las condiciones socioeconómicas y demográficas en desventaja.

El análisis de estas dimensiones se asume desde una perspectiva ecológica que posibilita visualizar factores internos y externos de los distintos entornos que circundan a la díada mamá-bebé, y las múltiples relaciones que entre ellos se establecen afectando a la misma directa o indirectamente.

La teoría ecológica del desarrollo humano de Bronfenbrenner (2002) permite ubicar a la díada en un primer sistema de relaciones en interacción con otros sistemas, desde un micro entorno vincular entre mamá-bebé hacia los entornos circundantes mayores. La complejidad entre los distintos factores de los entornos que se entrecruzan atraviesa a la díada en su cotidianidad por lo que analizarlos visibiliza prácticas y roles que la mamá despliega junto a su bebe promoviendo (o no) su integral desarrollo.

Estos entornos, sistemas de relaciones, ofrecen aspectos a observar en el desempeño del rol maternante, factores de incidencia como son las redes de relaciones sociales e institucionales a las que pueda acceder una mamá como sujeto activo y sujeto de derechos.

Desde este lugar las políticas públicas y los programas de protección a la infancia implementados por un Estado protector de los derechos de sus ciudadanos, integran también una red de relaciones de contención a la díada. Intentar cotejar ciertos discursos institucionales y sus prácticas llevadas a cabo en la realidad, ayuda a dilucidar el grado de eficacia de sus acciones.

En este sentido el trabajo se realiza desde una perspectiva de derechos por la cual mamá y bebe son considerados sujetos activos, con vos propia, cuyos derechos merecen ser en todo momento protegidos.

3: RECORDANDO EXPERIENCIAS...

Estando a cargo del área maternal en un centro de atención a la infancia, recuerdo el encuentro con una mamá adolescente solicitando el ingreso de su bebe menor de dos años.

Una mamá en situación de vulnerabilidad social, con su compañero preso al que todas las semanas o cada quince días iba a visitar.

Vivía en casa de su abuela ya que al quedarse sola con su bebe se sentía muy desprotegida debido a la inseguridad que primaba en su vecindario.

Valoraba mucho el apoyo de la institución en cuanto a la atención de los bebes y niños de la comunidad, por lo que consideraba importante la posibilidad de tener un lugar de confianza donde dejar a su niño al cuidado de educadoras.

Mientras la entrevista transcurría se la observaba atenta a su bebe, segura con su niño; ambos muy prolijos, sonrientes, afectuosos. Comentó que al inicio del año el centro le había dado ingreso a su bebe pero, por distintas circunstancias, tuvo muchas inasistencias, frente a lo cual se le reitera las características de la institución, el compromiso que deben asumir ambas partes (centro y mamá), y se da ingreso al bebe.

Esto sucedía por mayo del año 1999.

Durante el resto del mismo año la mamá concurrió con su bebe todas las mañanas, con frio, con lluvia, con calor, excepto cuando el niño estaba con algún quebranto de salud como fiebre o broncoespasmos. Era un bebe que, a pesar de la situación de pobreza importante, gozaba de buena salud, contenido afectivamente por su mamá y atendido en sus necesidades básicas, todo lo cual contribuía a su desarrollo integral. No obstante, la mamá necesitaba (y así lo expresó en el encuentro) un sitio de atención a su bebe mientras ella intentaba resolver sus dificultades socioeconómicas, en busca de mejorar las condiciones de su situación de vida.

Al año siguiente la mamá se presentó nuevamente para anotar a su bebe ya con dos años en el centro educativo. Durante todo el año la asistencia del bebe fue asidua. La participación de la mamá en distintas propuestas como talleres respecto a temáticas de crianzas, estimulación oportuna, festejos, colaboración en el aula, salidas a paseos, etc., fue mostrando el compromiso de esa mamá proveniente de una situación socioeconómica de gran fragilidad. Compromiso por su niño y su valoración por la tarea institucional en la que más allá del aspecto educativo, primaba la ayuda nutricional y contención socioafectiva a los bebes y niños; contención que recibía también la mamá, el papá, el tío, el abuelo, o quien estuviere a cargo del niño, mediante los distintos servicios que ofrecía el centro.

Esta mamá continuó llevando a su niño al centro; quedó nuevamente embarazada de su compañero preso y tuvo a su nueva beba.

En esos días la encontré ocasionalmente en el barrio. Yo estaba en proceso de traslado a otra institución bajo la misma dirección. Me comentó deseaba que su beba cumpliera la edad requerida para ingresarla. La beba muy prolija y sonriente; mamá y beba amorosas entre sí me recordó aquel momento en que la conocí. La observé nuevamente tan atenta y cariñosa con su niña, como en aquella oportunidad con su primer bebe.

También vino a mi memoria cómo se cuestionó el reingreso de esta mamá al proyecto de la institución... Y agradezco no haber hecho oídas a preconceptos sobre ciertas características de mamás en situaciones como esta, ya que sobre ella y a las inasistencias iniciales de su bebe al centro, se le adjudicó falta de cuidado sobre su hijo. Pienso que... ponerse en la piel del otro nos enseña a comprender sus circunstancias.

Luego de varios años, el haber vivido esta experiencia me permite pensar sobre la construcción del rol maternante, los factores que la fortalecen o la debilitan, las características de las interacciones entre mamá-bebe (o cuidador/ra responsable) y la calidad de los vínculos que se establecen en la díada considerando las necesidades del bebe.

Este caso, es uno entre tantos otros que se destacan en contextos vulnerables donde no todos los bebes y niños tienen la posibilidad de ser adecuadamente cuidados y atendidos por sus mamás o cuidadores a cargo, debido a los muchos factores que influyen en las condiciones de crecimiento y desarrollo de los mismos. Sin embargo, podría decirse que la capacidad resiliente de esta mamá, en un entorno sociodemográfico complejo, le permitió transitar por caminos de gran sensibilidad ante su bebe, construyendo un rol maternante que la habilitó a desplegar los cuidados adecuados ante las distintas necesidades de su hijo.

4: MATERNIDAD Y ADOLESCENCIA

4.1: Maternidad

Pensar el rol de la maternidad implica considerar su construcción a través de la historia identificando el lugar que se le ha asignado socialmente a la mujer. Sus roles, sus obligaciones, sus restricciones, los espacios donde desenvolverse han sido

pautados por las circunstancias culturales de las distintas épocas históricas de la humanidad.

Climent (2003) describe cómo a partir de finales del siglo XIX la maternidad comienza a ser visibilizada desde una nueva imagen de la mujer como madre, considerada depositaria de un saber respecto a la crianza. Con el capitalismo, los procesos de industrialización y la división sexual del trabajo, las mujeres, antes integradas a la producción en el medio rural, quedan en el medio urbano relegadas al espacio privado. Constreñidas al ámbito doméstico, excluidas del espacio público y de la producción; la maternidad es sacralizada.

Respecto a la maternidad adolescente, hasta la época era común el casamiento a temprana edad por lo que no existía como tal la adolescencia. Es a partir de nuevos discursos médicos que se extiende la edad de las niñas para el casamiento, con el paradigma de que favorecería el nacimiento de niños sanos y su supervivencia.

También la imagen de la mujer y su rol como mamá presentaba diferencias según los grupos sociales y las culturas de pertenencia.

González Pérez (2008) afirma:

En la cultura occidental, respondiendo al discurso hegemónico, la maternidad ha sido el eje sobre el que ha girado la vida de las mujeres. No obstante, si bien el mandato cultural dominante ha recaído sobre todas las mujeres, adquiere connotaciones distintas dependiendo del estrato social y cultural donde se encuentra (...). Así, se aprecia cierta heterogeneidad en cuanto a las pautas socioculturales, de manera que se distinguen diversos modos de vivir la maternidad. (p.3)

Dicha autora considera que en la historia del mundo occidental se ha atribuido a la mujer roles de esposas y madres, educadas desde niñas para atender el hogar, el esposo y la maternidad como medio de autorrealización, según las pautas culturales de la época. Desde el discurso médico, el moral o el pedagógico se mantenía el modelo mujer-madre por lo que era necesario educarla en tal sentido; instruirla desde temprana edad como misión exclusiva, debido a su incapacidad e ignorancia de saberes.

Constituía su misión y esencia, a la vez identidad y modelo (...). Sin embargo, en el devenir del tiempo, la maternidad se ha ido construyendo y reconstruyendo culturalmente, (...) siempre asociada a la identidad de la mujer y al patrón de la buena madre, modelo a imitar y que tenía que ser aprendido.

Así la identidad maternal se configuraba en el siglo XIX con el reconocimiento de la importancia de la formación. (González Pérez, 2007, p.2)

Se observa una concepción de la mujer como madre y esposa adjudicada por pautas culturales. Roles restringidos a espacios privados donde la maternidad, exclusiva del género, debía ser aprendida. Una concepción de la mujer desde la incapacidad y la ignorancia, por lo que el aprender el rol le otorgaba identificación; “porque la maternidad y la perpetuación de la especie representaba la “suprema misión” de las mujeres, su único destino y medio de realización reconocido en las pautas culturales” (González Pérez, 2007, p.2). Ser buena madre tenía que ver con la bondad, la protección, la abnegación de la mujer, en contraposición a lo que sería una mala madre no teniendo tales atributos.

Si bien se vivió un “culto a la maternidad” González Pérez (2007) destaca que en esa época surgen también reclamos sobre derechos para las madres y al rol de la maternidad se le considera como función social. Es a partir de 1970 que el protagonismo femenino avanza por lo cual se da un cambio de mentalidad, y el control de la natalidad es una nueva forma de entender la identidad de la mujer. El uso de anticonceptivos y el aborto muestran una nueva forma de comportamiento.

Se observa entonces como a través de la historia el rol de la maternidad era considerado exclusivo de la mujer, vivenciado según las condiciones socioeconómicas de existencia respecto al estrato social de pertenencia.

En la actualidad pensar la maternidad requiere considerar las nuevas modalidades de constitución de las familias, circunstancias en las que el desempeño del rol maternante se ha ampliado a otros actores.

Hoy muchas familias han dejado de ser las clásicas nucleares (mamá, papá, niño/niña), las hay monoparentales, extendidas, ensambladas, etc.; en ocasiones el rol es desempeñado por un papa, u otro cuidador responsable masculino, en otras es compartido por una pareja homosexual, etc.

(...) la maternidad ha sufrido modificaciones, desde la mirada actual el imaginario social se ha diversificado, se refiere a la maternidad responsable y a los vínculos afectivos, a la relación del niño con la madre (...). La biología no se aprende, pero los sentimientos sí son producto del aprendizaje. La maternidad es desigual y diversa. Existen múltiples formas de maternidad. Las maternidades en sectores populares distan de los acomodados, y lejos de las fronteras de Occidente la conducta es diferente. (...) madres de alquiler, la maternidad alternativa, madres biológicas, madres adoptivas, madres naturalizadas, desnaturalizadas... Tener un hijo no significa necesariamente

ser madre, porque se puede ser madre sin lazos consanguíneos. (González Pérez, 2008, p.8)

Hoy, en Occidente, la mujer ha ganado espacio en ámbitos laborales, formativos, en movimientos de reivindicación de derechos y equidad, en movimientos feministas, etc., por lo que sus acciones no se reducen a los espacios privados. La mujer trasciende su rol doméstico hacia espacios públicos y de reconocimientos, en múltiples áreas del conocimiento, empresariales, en el arte, en la cultura, etc.

Se piensa el ejercicio de la maternidad de una mamá o cuidador/ra responsable que establece relaciones afectivas desde la sensibilidad y cuidados ante las necesidades del bebe, sin que la biología de género y, lentamente las pautas culturales, sean determinantes del actor que desempeña dicho rol.

Sin embargo, en las prácticas se mantiene aún la impronta cultural hegemónica de que el rol de la maternidad está delegado a la mujer; como aquellos relacionados al matrimonio y al hogar. Y, como antes, las condiciones en su desempeño dependen del estrato socioeconómico de pertenencia.

4.2: Adolescencia

“Adolescencia, del latín *adolescens*, participio presente de *adolescere*: crecer. Para los romanos: ir creciendo e irse convirtiendo en adulto” (Amorín, 2013, p.121)

Pensar la construcción del rol maternante en la adolescencia requiere identificar aquellos aspectos que caracterizan esta etapa de desarrollo.

Para Amorín (2013) si bien la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1990) establece que la adolescencia va desde los 10 a los 19 años de edad basándose en criterios que tienen que ver con la maduración y madurez sexual y reproductiva del ser humano, para la Psicología Evolutiva la adolescencia es una etapa de transición de la infancia a la adultez con características de gran dinamismo y cambios de orden físico, psíquico y social. Considera que como ciencia que estudia los procesos de producción de subjetividad, entiende al desarrollo y evolución humana como proceso dinámico de crisis y momentos evolutivos, cuyo objeto de estudio tiene como obstáculo el no ser visible, ya que el desarrollo sólo puede ser observable a través de los comportamientos y las conductas.

Para el autor el desarrollo es “un encadenamiento de crisis evolutivas y momentos evolutivos que se suceden de manera compleja” (Amorín, 2013, p.54). Cada momento va a estar definido por dinamismos biopsicosociales por lo cual, habrá

momentos más definidos por componentes biológicos que psicológicos y ambientales, otros por psicológicos y menos ambientales, por lo que el desarrollo tendrá una gama de variaciones al sobresalir uno de sus componentes. Concluye que la edad cronológica no es entonces determinante de la etapa evolutiva.

En este sentido, la adolescencia se caracteriza por ser una etapa de grandes cambios biológicos, psicoemocionales y sociales por los que atraviesa el ser humano en la formación de su personalidad, que se convierten en factores de enorme incidencia en la subjetividad, cuando además se producen transitando la maternidad.

Dolto y Dolto Tolitch (1995) consideran que “la adolescencia es el período de pasaje que separa a la infancia de la edad adulta; tiene como centro la pubertad (...) sus límites son vagos” (p.17). Como pasaje de la infancia a la adolescencia “es una transformación del cuerpo (transformación fisiológica), del espíritu y de los sentimientos (transformación psíquica)” (Dolto y Dolto Tolich, 1995, p.23) que trastorna a la persona íntegra.

Se puede inferir que la pubertad da inicio a grandes cambios que advierten el advenimiento de la adolescencia, o la va conformando.

Los cambios biológicos, corporales van evidenciando un cuerpo cada vez más similar al de adulto. En las niñas la aparición de senos, el ensanchamiento de caderas, la llegada de la menstruación que posibilita el inicio de la actividad sexual.

Los cambios psicológicos tienen que ver con la aceptación (o rechazo) de los cambios en el cuerpo (internos y externos) y su imagen, el reconocimiento del sí mismo, de la propia identidad (en construcción); todos procesos generadores de diversos estados emocionales muchas veces ambivalentes, característicos de esta etapa. La imagen personal y la aceptación de los demás cobra relevancia, “se construye una imagen ideal de sí mismo basada en criterios de la pandilla, sus modas, sus valores, su moral, (...), signo de alianza, de integración” (Dolto y Dolto Tolitch, 1995, p.30).

En caso de embarazo adolescente se suman otros cambios corporales. Mignot (1999) afirma que “los cambios físicos y emocionales adicionales del embarazo, provocan en las adolescentes alteraciones importantes en su imagen corporal y su autoestima, posibilitando un cambio negativo en la auto-percepción de la competencia social” (citado por Ortiz, Borré, Carrillo y Gutiérrez, 2006, p.73).

Por su lado Restrepo (1991) considera que “las demandas del cuidado del niño, la pérdida de opciones sociales, profesionales y laborales, junto con las restricciones económicas, crean un ambiente desfavorable que puede desencadenar intensos trastornos afectivos posparto o conductas autodestructivas” (citado por Ortiz et al., 2006, p.73). Para este autor por diversos factores el embarazo adolescente “se

acompaña de niveles de estrés más altos que los evaluados en madres de edad adulta” (citado por Ortiz et al. 2006, p.73).

Considerando todos estos cambios, se destaca en la adolescencia el hecho de que de la realidad social, como entorno, influencia en la forma de sentir, pensar y actuar del individuo; es decir en la construcción de la subjetividad. Para Amorín (2013) como categoría social la adolescencia se relaciona con el estrato social de pertenencia, por lo que se transita de diferentes maneras.

(...) existen distintas adolescencias, en especial definidas por lo sub-cultural en tanto se trata de un producto y construcción sociocultural (...) categoría evolutiva con derecho propio, atravesada por dinanismos psicosociales extremadamente específicos, y no meramente como un tiempo de pasaje entre los dos grandes momentos de la infancia a la adultez. (Amorín, 2013, p. 124)

A partir del análisis del proceso de construcción de la maternidad de carácter sociocultural y entendiendo a la adolescencia como categoría social de análisis de acuerdo a Amorín (2013), se observa cómo maternidad y adolescencia tienen en común que se vivencian de diferentes maneras según el estrato social de pertenencia y las pautas culturales de la época. La maternidad adolescente tiene como factores de construcción los cambios propios del ciclo de vida (desarrollo y maduración) por los que está atravesando la mamá, independientemente de su edad cronológica, y su evolución va a estar influenciada por el grupo social de pertenencia y los mandatos culturales.

5: DIADA MAMÁ-BEBÉ

5.1: Ubicación de la díada dentro de los distintos entornos circundantes

Pensar la construcción de la maternidad a partir del análisis de la díada mamá-bebé desde una perspectiva ecológica implica considerar a la díada como sistema de relaciones psicoafectivas primario, ubicada en un entorno circundante íntimo donde la mamá es el principal proveedor del bebe de todos los cuidados necesarios para su supervivencia, tanto de orden nutricional como afectivo.

Desde este lugar, en la díada se va desplegando el rol maternante de la mamá en simultaneidad y reciprocidad al desarrollo de su bebe, a partir de las interacciones que se van produciendo entre ambos, y con el ambiente. Así “el desarrollo se produce

en un contexto socio-histórico-cultural determinado, influido por distintos factores internos y externos, como producto de las interacciones continuas y dinámicas que ocurren entre una persona con características biológicas específicas y su entorno (inmediato y distante)” (Akar, 2015, pp.33-34).

Bronfenbrenner (2002) desde su perspectiva ecológica del desarrollo, define al desarrollo como “un cambio perdurable en el modo en que una persona percibe su ambiente y se relaciona con él” (p.24) y “al ambiente ecológico como un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente (...) en el nivel más íntimo está el entorno inmediato que contienen a la persona en desarrollo” (p.24).

De acuerdo a este modelo el desarrollo acontece desde las interacciones que establece la persona con el ambiente circundante, a su vez en interacción con otros más externos, en una compleja red de relaciones que posibilita múltiples formas de relacionamiento y comunicación. “En este sentido, la relación de la persona con el ambiente es de carácter bidireccional y recíproco” (Akar, 2015, p.33). Se produce así una “...acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive” (Bronfenbrenner, 2002, p.40).

Al visualizar a la díada desde esta perspectiva, los cambios y modificaciones que se producen en y entre los entornos próximos y distantes, modifican las circunstancias de la misma por lo que, aquellos serán factores facilitadores (o no), de las acciones y comportamientos que la mamá o cuidador/ra responsable realice, según las posibilidades que los entornos ofrezcan. Una mamá que actúa, se traslada, busca apoyo, reclama, se vincula atravesando nuevos territorios, está ampliando su entorno, ejerciendo su rol desde nuevos espacios y en diferentes momentos. También el ambiente “como algo que va más allá de las conductas de los individuos y que incluye sistemas funcionales tanto dentro como entre entornos, sistemas que también pueden modificarse y expandirse” (Bronfenbrenner, 2002, p.27), se va modificando.

La díada entonces está inmersa en el entorno más interno al que Bronfenbrenner (2002) nomina **microsistema**.

Para este autor en el microsistema se establecen relaciones interpersonales. En él se incluyen el hogar, la escuela, espacios de juego, etc. donde las relaciones se dan cara a cara. Este microsistema se encuentra dentro del **mesosistema** en el que las interrelaciones se dan entre dos o más entornos (microsistemas). Se amplía el nivel de interconexiones de entornos, por ejemplo relaciones del hogar con la escuela, el barrio, el trabajo, etc.

En estos sistemas la persona participa activamente desde sus actividades y roles.

Como tercer nivel de sistemas, el autor nomina **exosistema** a entornos donde la persona, niño o adulto, no participa activamente pero es afectado por lo que en ellos ocurre. El lugar del trabajo de un padre cuyo niño pequeño concurre, el círculo de amigos de sus padres, etc.

El cuarto, **macrosistema** está conformado por los sistemas anteriores y sus relaciones. Es más amplio y variado ya que se trata de patrones de ideologías y formas de organización de instituciones sociales que se corresponden a determinadas culturas o subculturas. Por lo que, dentro de un grupo social en particular, las características de los micro, meso y exosistemas serán similares al pertenecer al mismo patrón generalizado. En grupos sociales diferentes, aquellos serán también diferentes.

Desde esta perspectiva ecológica, el caso particular es ejemplo de la ubicación de la díada en un medio íntimo de relaciones personales y directas, donde la presencia de una abuela es factor de sostén material y emocional que provee ciertas condiciones de existencia favorables a pesar de la precariedad económica. Desde este entorno la mamá busca apoyo en la institución de su barrio ampliando su acción hacia otro nuevo entorno, estableciendo nuevas relaciones a partir de las cuales se generan otras. Desde su hogar, desde la institución de asistencia a la infancia y los servicios que ofrece (atención en sala, médicos de familia, información sobre redes comunitarias, etc.) y desde el contacto con otras familias, su rol maternante se va construyendo con empoderamiento, desde su progresiva autoconfianza y autonomía que la fortalecen en sus acciones ampliando su nivel de socialización.

Es destacable el vínculo estable que mantiene con el papa de su niño como factor de sostén emocional ya que en la adolescencia no es frecuente que ello ocurra; lo cual le insueme concurrir asiduamente a una institución carcelaria. Por tanto “contar con el apoyo del padre del niño, y de agentes como la familia o las instituciones, constituye para las adolescentes, una base fundamental para su competencia materna” (Ortiz et al., 2006, p.72).

6: IDENTIFICACION CON EL ROL

6.1: La construcción de la maternidad. Experiencia de vida.

Pensar a la díada como primer sistema de interacción hace posible analizar la construcción de la maternidad desde las acciones y comportamientos que la mamá

despliega ante su bebe y su capacidad de generar vínculos afectivos en un ambiente adecuado (o no) a su desarrollo.

En primer lugar el estado de salud física y psíquica de la mamá es de fundamental importancia no solamente desde el momento del nacimiento de su bebe, sino desde que asume su estado de embarazo. Tanto los controles médicos y autocuidados respectivos como, desde el punto de vista psicológico el imaginario sobre su bebe, las representaciones y expectativas que sobre él construya, serán aspectos de gran incidencia en la construcción de su rol maternante.

Estos aspectos que otorgan sentido al desempeño de su maternidad, serán factores condicionantes junto a los provenientes de la experiencia de su propia infancia. El haber transitado una infancia contenida en cuidados y buenos tratos por su mayor o mayores responsables, le habrá generado sentimientos de protección, seguridad y confianza, en consecuencia autoestima y progresiva autonomía. Factores constructores de su subjetividad y de su identificación con el rol a desempeñar.

Respecto a la identificación ante determinadas acciones Climent (2003) considera que las experiencias de aprendizaje forman esquemas representativos por los cuales la persona elabora una imagen de sí misma, de sus intereses y valores, de las habilidades para desempeñar una tarea; imagen de sí misma que la habilitará a desplegar un conjunto de comportamientos que reforzarán esa representación, por ejemplo la niña aprende en el hogar mediante experiencias “exitosas” que es capaz de ser “buena madre” (p.84).

En este sentido, las relaciones afectivas que forjan a una persona emocionalmente sana tienen que ver con que haya sido atendida, cuidada, protegida y educada en su infancia y adolescencia, períodos cruciales en la vida, lo que determinará su capacidad de cuidarse a sí mismo y atender las necesidades de los demás (Barudy, 2005).

El concepto de parentalidad desarrollado por Barudy (2005) permite identificar aquellas conductas y comportamientos que una mamá, papá o cuidador/ra responsable desarrollan en la crianza de su hijo/a, como resultado de su experiencia de vida.

Expresa el autor:

La adquisición de competencias parentales es el resultado de procesos complejos donde se mezclan las posibilidades personales innatas, marcadas por factores hereditarios, con los procesos de aprendizaje influidos por la cultura y las experiencias de buen trato o maltrato que la futura madre o padre

hayan conocido en sus historias familiares, sobre todo en su infancia y adolescencia. (Barudy, 2005, p.79)

Las capacidades parentales fundamentales van a estar determinadas por su origen biológico y hereditario, moduladas por las experiencias vitales e influenciadas por la cultura y los contextos sociales. Ellas son: **1- La capacidad de apegarse a los hijos:** son los recursos emotivos, cognitivos y conductuales para apegarse y vincularse afectivamente respondiendo a las necesidades de sus hijos/as, **2- La empatía:** es la capacidad de percibir las vivencias internas del bebe comprendiendo sus manifestaciones emocionales y corporales, **3- Los modelos de crianza:** tienen que ver con saber responder a las demandas de cuidados, protección y educación de su hijo/a; se transmiten de generación en generación conformes a las pautas culturales, y **4- La capacidad de participar en redes sociales y de utilizar los recursos comunitarios:** se refiere a la capacidad de poder pedir, recibir y otorgar ayuda a familiares y a otros actores sociales, incluso instituciones y profesionales relacionados a la promoción de la salud y el bienestar infantil.

Las habilidades de los padres tienen que ver con la plasticidad que les permite dar respuestas a las necesidades de sus hijos/as, según las etapas de desarrollo, en base a las experiencias de vida en un contexto social adecuado (Barudy, 2005).

En el presente trabajo, se puede inferir que las habilidades de una mamá adolescente de llevar adelante su tarea de maternar, tendrá como otro condicionante el hecho de que en su historia de vida haya vivenciado una infancia basada en buenos (o malos) tratos que, en su rol, puede repetir o modificar según la identificación con el mismo; habilidad que tendrá entonces origen social y cultural.

La existencia de sostén familiar, el apoyo de su pareja si la hubiera junto a las relaciones que sostenga con las instituciones de salud o educativas, serán factores de ese entorno (micro y mesosistema) en el que obtendrá contención física y emocional. Aspectos continentadores que la fortalecerán en la responsabilidad con su bebe, a pesar de las condiciones de pobreza en la que se encuentre.

Respecto al caso particular se observa en esta mamá, sin tener conocimiento de sus padres biológicos, la existencia en su vida de una abuela cuidadora que seguramente haya sido el referente protector principal, desempeñando la crianza de su nieta a través de vínculos afectivos sanos. Como mamá adolescente ha podido generar apego con su niño, atender a sus necesidades respondiendo adecuadamente con empatía; ha podido desarrollar acciones y comportamientos en la crianza favorables al desarrollo integral de su niño.

Por lo tanto

Nunca está demás insistir en que las competencias de una madre o un padre no están aseguradas por sus capacidades de procrear. La existencia de competencias parentales depende de sus historias de vida y de las condiciones en que les toca cumplir su función. (Barudy, 2005, p.84)

6.2: Vínculos afectivos. Buenos tratos

Al analizar las actitudes de una mamá hacia su bebe, se destaca en primer lugar los cuidados y atención biológicos que refieren al aspecto nutricional, alimenticio, a la protección física y sanitaria necesarios a la sobrevivencia del mismo. Estos comportamientos se producen mediante interrelaciones afectivas que otorgan a la diada un clima emocional particular. Cuando las relaciones afectivas se establecen a través de actitudes basadas en buenos tratos, las condiciones emocionales en la diada son gratificantes.

Desde la teoría del apego Bowlby (1986) concibe el comportamiento de apego como

toda forma de conducta (...) en que un individuo consigue o mantiene proximidad a otra persona diferenciada y preferentemente individual y que es considerada (...) como más fuerte y/o más sabia. Especialmente evidente durante la temprana infancia (...) propio de los seres humanos desde la cuna (...). Incluye el llanto y la llamada (que dan lugar a la asistencia, o cuidados)... (p.157)

En ello el autor destaca la relación próxima particular que se establece desde la vivencia de seguridad que una persona siente ante la presencia de otra considerada más fuerte. En la infancia los llantos y llamadas son conductas visibles de demanda de atención a la mamá o cuidador/ra responsable.

A esta relación de proximidad que define el comportamiento de apego, Bowlby (1986) le otorga rasgos particulares que son: **especificidad**: el apego está dirigido a una persona determinada, o a varias en orden de preferencia; **duración**: persiste durante gran parte de la vida (infancia, adolescencia, adultez); **intervención de emociones**: éstas surgen durante diferentes relaciones de apego (formación, mantenimiento, ruptura, renovación); **ontogenia**: en los primeros meses de vida cuanto más interacción social tenga el bebe con una persona , más se apega a ella; **aprendizaje**: al diferenciar lo familiar de lo extraño y, también ante premios y castigos; **organización**: a través de respuestas organizadas se establece el comportamiento de

apego que , en la medida del desarrollo del bebe, se va complejizando y los sistemas de comportamiento van variando en tanto intervienen representaciones del medio ambiente y de sí mismo; **función biológica**: el mantenimiento de la proximidad ante un otro preferido indica un grado de sobrevivencia y de protección.

El apego entonces es “un lazo afectivo que une en tiempo y espacio al bebe con su madre (también con otros cuidadores principales) caracterizado por ser un vínculo único, duradero, estable y con deseo de proximidad”. (Akar, 2015, p.35)

Al considerar este modelo teórico para identificar factores influyentes en el rol maternante, se resalta el rasgo de organización del comportamiento del apego, ya que este se activa o extingue ante determinadas condiciones (Bowlby, 2005).

Entre las condiciones activantes se encuentran la extrañeza frente al medio, el hambre, la fatiga y cualquier acontecimiento que asuste. Las condiciones que ponen fin al comportamiento incluyen percepciones visuales o acústicas de la figura materna y, en especial, una interacción feliz con la misma. (Bowlby, 1986, p.158)

Cuando se activa intensamente, culmina con el ser tocado o mecido por la figura materna y, cuando en presencia o ausencia de ella, si el niño sabe dónde ella se encuentra, cesa su comportamiento y explora el medio ambiente. Así la madre proporciona a su hijo una base segura, a partir de la cual puede explorar el entorno y volver, sobre todo cuando está cansado o siente miedo (Bowlby, 1986).

Conforme este modelo, el comportamiento de apego se va estableciendo a partir de reacciones primarias del bebe, frente a estímulos internos y externos de necesidades básicas a su supervivencia como hambre, frio, dolor, etc., que requiere el cuidado y protección de su mamá o cuidador/ra responsable, sensible a sus demandas. Se establece así una relación particular en la díada donde mamá y bebe van aprendiendo juntos a vincularse social y afectivamente. El rol maternante se va construyendo sobre esta base de interacciones cotidianas, en las cuales se observa emociones presentes en cada circunstancia; resultado también de interacciones con el entorno.

Siguiendo esta línea, el comportamiento de la mamá como respuestas a las necesidades del bebe, es complementario del apego (Bowlby, 1986). En la crianza, el desempeño del rol materno protector y cuidador del bebe a través de vínculos afectivos estables, será base segura para su sano desarrollo, mediante los buenos tratos que la mamá ejerza.

Barudy (2005) habla de maternalidad (o parentalidad) social refiriendo a la capacidad de atender a los hijos/as no sólo de nutrientes y cuidados necesarios, sino de brindarles “la protección y la educación necesarias para que se desarrollen como personas sanas, buenas y solidarias” (p.22); padres bientratantes o, en su defecto, maltratantes.

Y considera:

Uno de los componentes más importantes de las relaciones afectivas que forjan a una persona sana es el hecho de haber sido atendido, cuidado, protegido y educado en períodos tan cruciales de la vida como la infancia y la adolescencia, lo cual determina la capacidad de cuidarse a sí mismo y de participar en dinámicas sociales para atender las necesidades de los demás. Estos procesos, (...) denominamos “buenos tratos”. (Barudy, 2005, p.24)

Para el autor “los cuidados y buenos tratos son relaciones recíprocas y complementarias, provocadas por la necesidad, la amenaza o el peligro y sostenidas por el apego, el afecto y la biología” (Barudy, 2005, p.25).

En este sentido el autor adhiere a la teoría ecológica de Bronfenbrenner (2002) para ubicar la producción de buenos tratos infantiles en diferentes entornos en interacción, como lo son las familias y la comunidad.

Como microsistema, los padres, o madres capaces de asegurar los cuidados necesarios y brindar apoyo afectivo a sus hijo/as en circunstancias difíciles, dolorosas, son padres competentes y resilientes. Se destaca en ellos “la flexibilidad, la capacidad para enfrentar y resolver problemas, las habilidades de comunicación y las destrezas para participar en redes sociales de apoyo” (Barudy, 2005, p.46).

La comunidad como exosistema puede tener componentes nocivos para el desarrollo infantil donde las condiciones de existencia inciden en el mismo en los distintos estratos sociales. Sobre este aspecto, existen estudios que respaldan cómo los malos tratos se relacionan con entornos sociales de pobreza y exclusión social. Por ejemplo

Egeland y Sroufe (1981) encontraron una relación entre apego y maltrato en familias de estrato socioeconómico bajo donde incluyeron un grupo de madres adolescentes; los resultados mostraron un menor número de niños con apego seguro (...) en comparación con una muestra de niños de madres adultas. (citado por Ortiz et al. 2006, p.74)

Es importante entonces “la presencia de otros adultos significativos en el exosistema o colectividad que puedan influir positivamente en el desarrollo de los niños y las niñas

cuando sus padres están incapacitados o les falta disponibilidad” (Garbarino et al., 1992, citado por Barudy, 2005, p.46).

El macrosistema, contexto cultural y político influencia la relación adulto-niño dependiendo de sociedades ricas o pobres. Tiene que ver con las representaciones y lugar que se le otorga a los niños/ñas en una relación vincular de poder de disciplinamiento y como sujetos de derechos (Barudy, 2005). Así como también con las políticas públicas sociales y las distintas estrategias a través de las cuales el Estado busca incidir en ello.

Respecto al caso particular se destaca en la díada una interacción afectuosa, sostenida en actitudes de buenos tratos. Una mamá atenta permanentemente a las reacciones de su niño pequeño pese a la situación de entrevista; sin tensión, cariñosa, y el bebe sonriente, tranquilo, interactuando con ella, a la vez observando el entorno. Una mamá que se presenta y solicita nuevamente un lugar para su niño valorando la importancia de un espacio de socialización y aprendizajes, todo lo cual demuestra su habilidad de comunicación, su capacidad de desenvolverse en otros entornos buscando apoyo en beneficio al desarrollo y crianza de su hijo.

7: POBREZA

La pobreza tiene que ver con las posibilidades materiales de acceder a los bienes y servicios necesarios a las adecuadas condiciones de vida de las personas, contexto en el que las mismas se desenvuelven cotidianamente. Implica, desde las vivencias internas un componente de significaciones individuales y colectivas que favorecen o no el desarrollo de los sujetos o grupos inmersos en tal realidad.

En este sentido el contexto de pobreza se caracteriza por

la escasez de recursos materiales y simbólicos del cual importan particularmente los aspectos subjetivos: sentimientos de no tener control sobre el medio, la desprotección e incertidumbre (...) baja autoestima (...) escasa participación, el aislamiento social y el debilitamiento de la identidad personal y social. (Castel, 1991, 1995, 1997; Sluzki, 1996; Arriete y Tovar citado por Abello Llanos, 1997; Lo Vuolo y Rodriguez, 1998; Bauman, 1999; Climent et al, 2000, citado por Climent, 2003, p. 83)

Como dimensión de análisis la pobreza permite identificar aquellas características del entorno que rodea a la díada y, sobre todo, que moldea los comportamientos de la madre, muchas veces desde la etapa del embarazo.

Pacheco (2015) considera que “el embarazo adolescente se relaciona con la pobreza, el bajo nivel educativo, y la deserción escolar, que al mismo tiempo obstaculizan la inserción laboral y por ende la obtención de recursos para satisfacer las necesidades” (citado por Mazuera y Albornoz, 2016, p.132). De esta manera se mantienen “los determinantes estructurales del embarazo como la clase social, la desigualdad económica y social y la educación” (Pacheco, 2015, citado por Mazuera y Albornoz, 2016, p.133). Mazuera y Albornoz (2017) destacan además que “el nivel educativo de las adolescentes y las condiciones socioeconómicas del hogar inciden en el inicio de las relaciones sexuales y la maternidad adolescente” (p.124), y refieren que “las adolescentes pobres comienzan a tener relaciones sexuales más temprano (...) que las adolescentes de estratos altos” (Flórez y Soto, s/f, citado por Mazuera y Albornoz, 2017, p.124).

De estas consideraciones puede inferirse que la maternidad adolescente en situación de pobreza se comienza a transitar en condiciones de vulnerabilidad y exclusión social, desde antes del nacimiento del bebe.

7.1: Nuevas perspectivas respecto a la pobreza

Es interesante comprender el concepto de pobreza desde nuevas perspectivas que observan la aparición de ciertos fenómenos relacionados a la misma, a partir de los grandes cambios sociales que se han sucedido en la actualidad como consecuencia del desarrollo de economías globalizantes.

En este sentido Serna (2012) plantea que en la primera mitad del S. XX ciertos aspectos de la pobreza económica estaban vinculados a un componente cíclico, cuyas expectativas de reducción de desigualdades económicas se basaban en un crecimiento a largo plazo y la creación de regímenes de bienestar. En cambio, en las últimas décadas conviven “crecimiento económico y reproducción de fenómenos de desigualdad y exclusión social” (Serna, 2012, p.7). Desfasajes que se deben a las “insuficiencias en la generación de empleos (...), como por el debilitamiento en los vínculos entre empleo asalariado, Estado social y regímenes de protección social; así como por la complejidad y multidimensionalidad de la expresión de las desigualdades sociales contemporáneas” (Serna, 2012, p.7).

Para el autor esta perspectiva muestra la necesidad de reconceptualizar la pobreza como vulnerabilidad social, y distingue situaciones de heterogeneidad social de los sujetos y grupos sociales que caen en la categoría de pobreza económica, y la identificación de activos y recursos de capital social capaces de ser movilizados por personas, hogares y colectivos en situación de pobreza. De esta manera, no sólo se identifica a destinatarios de las políticas públicas, sino a “sujetos en tanto agentes con recursos económicos propios potenciales (activos) capaces de reinsertarlos en circuitos económicos y sociales que contribuyan a la salida de la condición de pobreza” (Serna, 2012, p.8). Igualmente sujetos vulnerados a los que se debe apoyar para su sostenibilidad.

Otro aspecto que considera en esta perspectiva es la delimitación de la vulnerabilidad social como zonas y situaciones heterogéneas del tejido social, con el objetivo de rediseñar las políticas públicas a aplicar; un tipo de intervención social más flexible acorde a cada situación de vulnerabilidad.

Otra nueva perspectiva respecto a la pobreza, trata su consideración en término de exclusión social y presta atención “sobre los procesos y factores que conducen a la marginación social” (Serna, 2012, p.10).

El autor explica que en América Latina “los fenómenos de globalización impactan en las economías, generando distintos tipos de exclusión” (Serna, 2012, p.10). Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT, s/f) las dimensiones de la exclusión social son la económica, la social y la institucional y la define como:

la no-participación en el mercado de trabajo (inactividad), la falta de acceso al empleo (desocupación) y la imposibilidad de acceso a empleos de calidad (...) se agregan (...) condiciones de seguridad, la higiene, el acceso a capacitación profesional entre otras. (citado por Serna, 2012, p.11)

La OIT (s/f) se refiere a los procesos de fragmentación de las relaciones sociales, a la aparición de nuevos dualismos y a la ruptura de la cohesión social que se explica por la dinámica del mercado de trabajo (Serna, 2012). “El empleo es considerado central en el origen y combate de la exclusión (...) es fuente no sólo de ingresos, sino también de identidad social, de legitimidad y de reconocimiento social” (Serna, 2012, p. 12).

A modo de síntesis el autor plantea a:

La **pobreza** desde una concepción tradicional, como la dimensión económica de carencias materiales que impide la satisfacción de las necesidades básicas y condiciones de vida aceptable.

La **vulnerabilidad** hace referencia a “grupos con determinadas características que los tornan más débiles para su integración económica” (Serna, 2012, p.11), alude a

carencia de ingresos y carencia o desventaja en el plano cultural e institucional, y también permite distinguir diferencias de situaciones dentro del grupo de pobres.

La **exclusión social** es consustancial con los cambios de producción e institucionales provenientes de una nueva economía globalizada y las nuevas formas de acción estatal. Fenómeno que permite mostrar procesos y factores que conducen a la marginación social. Exclusión a nivel económico, jurídico y cultural.

Estos conceptos permiten acercarnos y comprender los diferentes fenómenos que dan cuenta de *pobreza*, sus modos de visibilidad y los procesos que implican su reproducción o su reducción en la medida de la existencia de políticas sociales de intervención.

Serna (2012) considera que estas nuevas perspectivas plantean recuperar el papel de los ciudadanos, de las personas como sujetos de derecho, y de reconocimiento de las instituciones de sus responsabilidades cuando éstos son vulnerados. El papel del Estado como protector de los individuos cuando sus circunstancias son amenazadas, cuando hay pérdida de lazos de pertenencia y de derechos sociales básicos; el Estado garante de derechos cuyas políticas públicas sociales abarquen a toda la población y a las diferentes situaciones de vulnerabilidad, discriminación y exclusión social.

7.2: Pobreza y maternidad adolescente

La pobreza como condición de existencia produce en la construcción del rol maternante adolescente factores que condicionan dicho proceso. Refiere tanto a las condiciones materiales de existencia como a las posibilidades de proyección de vida de la mamá transitando esta etapa de desarrollo.

La permanencia en el ámbito educativo, las posibilidades de inserción laboral y la conformación de una familia, como circunstancias que hacen al pasaje de la niñez a la adultez, con la madurez y responsabilidades progresivas que ello implica, se ven afectadas desde la pobreza y la exclusión social.

Varela Petito y Fostik (2011) analizan el fenómeno de la fecundidad adolescente en Uruguay desde las desigualdades sociales y de género, y concluyen que la maternidad adolescente se caracteriza por

condiciones de exclusión social, pobreza, bajo clima educativo del hogar y bajo logro educacional de las adolescentes (...) el inicio de la reproducción en la adolescencia introduce a las mujeres de manera anticipada y precaria a la vida

adulta. El nacimiento del primer hijo no se acompaña de una mayor inserción en el mercado de trabajo o (...) formación de una familia propia. (p. 115)

En sectores de mayores desigualdades de género y de privaciones de bienestar social la maternidad es central y el inicio de la reproducción comienza en la adolescencia; la situación de pobreza aumenta en las adolescentes la vulnerabilidad ante el embarazo precoz y no deseado (Varela Petito y Fostik, 2011). La maternidad genera privaciones que “refuerzan la situación de pobreza y restringen el proyecto de vida de las adolescentes al mundo doméstico y a la condición de ser madres” (Amorín, Carril, y Varela Petito, 2006, citado por Varela Petito y Fostik, 2011, p.116). Ellas “...se enfrentan con pocas oportunidades para ingresar a la educación superior o regresar a la escuela y en consecuencia, sus posibilidades laborales futuras son limitadas” (Restrepo, 1991, citado por Ortiz et al., 2006, p.73).

Varela Petito y Fostik (2011) consideran en su estudio que la mayoría de las madres adolescentes provienen de hogares cuyos progenitores son de bajos niveles educativos que, junto al inicio precoz de la maternidad, puede incidir en el temprano abandono del sistema escolar. Este abandono temprano del sistema educativo les genera baja preparación por lo que en general no se insertan en el mercado de trabajo; recluidas al ámbito doméstico y en la crianza de su hijo/a, difícilmente a corto plazo lo logren por lo que su solvencia económica, autosustento y emancipación se ven comprometidos.

En este sentido, la no independencia tiene que ver también con otro aspecto por ellas estudiado y es que las relaciones de pareja en la adolescencia se caracterizan por la inestabilidad, en consecuencia la crianza no es compartida con el padre del niño/ña y la formación de un hogar propio es dificultoso (Varela Petito y Fostik, 2011).

Desde este trabajo de Varela Petito y Fostik (2011) sobre la maternidad adolescente en el Uruguay, se puede observar como en contexto de pobreza se producen una serie de factores que de alguna manera condicionan el ejercicio del rol y cómo en estos casos “la maternidad no parece ir acompañada de otros eventos que denotan la asunción de roles adultos” (Varela Petito y Fostik, 2011, p. 124).

Considerando este apartado en relación al caso particular se observa cómo la mamá adolescente no continuó sus estudios y dedica su vida a la crianza de su bebe desde el hogar de su abuela. No trabaja, no es independiente económicamente; no constituyó un hogar propio con el papá de su niño, pero es destacable el hecho de que mantiene con él un vínculo estable, relación de pareja duradera que no es frecuente en estas circunstancias. En este sentido podría decirse que la crianza de su niño es

compartida con el papá a pesar de encontrarse recluido en un centro carcelario, como también con su abuela que la sustenta materialmente en la medida de sus posibilidades. Este sostén emocional y la fortaleza de los vínculos que vivencia con su pareja y abuela seguramente hayan sido base de su autoconfianza y seguridad en su desempeño como mamá. Su capacidad de trascender los límites de su microentorno amplió su mundo de relaciones y ha desarrollado capacidad de enfrentar dificultades y atender adecuadamente las necesidades de su bebe.

Perteneciendo a una franja social vulnerable, alejada del ámbito educativo y laboral, ha sido contenida por vínculos afectivos estables que, entre otros, han sido constructores de un rol maternante que si bien no se enmarca dentro de cuestiones que implican la vida adulta, lo ejerce desde su temprana edad promoviendo y protegiendo el desarrollo integral de su niño pequeño.

7.3: Pobreza y resiliencia

Analizar factores que pueden ser condicionantes en la construcción del rol maternante adolescente, desde un contexto de pobreza con la vulnerabilidad y exclusión social que el mismo implica, permite también observar aquellos aspectos a partir de los cuales una mamá puede hacer frente a circunstancias que dicho entorno presenta como adversas.

A esta capacidad de afrontar las adversidades que la propia realidad y el entorno presentan Barudy (2005) la llama resiliencia y expresa:

El concepto de resiliencia nace de la constatación de que algunas personas resisten mejor que otras los avatares de la vida, la adversidad y la enfermedad (...) "constitución especial" (...) resultado de las interacciones entre el individuo y sus semejantes, sus condiciones de vida, y por último, su ambiente vital. (p.53)

Destaca la capacidad singular de cada persona para sobrellevar las dificultades, como producción de las interacciones sociales y condiciones de vida.

Considera que el concepto resiliencia es resultado de estudios realizados por distintos investigadores, entre los que se interesaron por el concepto de vulnerabilidad desde enfoques biológicos, psicológicos y epidemiológicos, y sobre la resistencia a traumas, pérdidas y separaciones, a la capacidad de enfrentar dificultades y a la adaptabilidad (Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik, 2003, citado por Barudy, 2005, pp. 53-54).

Barudy (2005) entre otros investigadores clínicos latinoamericanos, se interesó fundamentalmente por los recursos personales, familiares y de la comunidad que se utilizan para hacer frente a los desafíos de la existencia; para crecer, mantenerse sanos y hacer frente a las experiencias traumáticas; en ello destaca las interrelaciones (hogar-familia-comunidad) como fortalecedoras de la persona ante las adversidades.

Respecto a la relación que se establece entre resiliencia infantil y competencias parentales Barudy (2005) alude a un estudio sobre desarrollo infantil realizado por el Centro Internacional de l'Enfance de Bélgica en 1980, en el que se observó la importancia de la competencia materna y cómo, en condiciones socioeconómicas equivalentes y en general precarias, los hijos de algunas familias presentaban un crecimiento, desarrollo y resultados escolares significativamente superiores respecto a otros niños de familias en similares condiciones. La diferencia en los resultados radicaba en las cualidades maternas desde los intercambios afectivos y relacionales con sus hijos/as, sus aptitudes educativas, su organización familiar y orden presupuestario en el hogar.

Destaca así la importancia de las relaciones vinculares en favor del desarrollo de la resiliencia infantil.

Para su modelo teórico de los buenos tratos en la infancia, el autor adopta la concepción de resiliencia como “la capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de los acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves” (Manciaux et al., 2003, citados por Barudy, 2005, p.56). Es un aporte tanto para el trabajo en la promoción del buen trato, como en intervenciones terapéuticas para la reparación del daño de los malos tratos en los niños/as y la rehabilitación de las competencias parentales (Barudy, 2005).

También el autor hace referencia al componente biológico (neuronal) de la resiliencia como “punto de partida de un proceso en que lo innato se difumina rápidamente para dar paso a otros determinantes, afectivos, psicológicos y socioculturales” (Cyrulnik, 2003, citado por Barudy, 2005, p.57), destacando el origen social de la misma. Considera “su origen son las dinámicas sociales que aseguran la afectividad y la posibilidad de dar significado a las experiencias, especialmente cuando éstas son dolorosas” (Barudy, 2005, p.58). Y dice: “la resiliencia es una capacidad que emerge de las interacciones sociales. Esta capacidad es sobre todo el resultado de nutrientes afectivos, cognitivos, relacionales y éticos que los niños y niñas reciben de su entorno” (Barudy, 2005, p.58).

Siguiendo la línea de este autor aplicando el concepto de resiliencia al desarrollo de una persona o de un grupo, se puede inferir como desde situaciones

complejas o en un contexto de pobreza, la persona puede verse fortalecida con aspectos propios de su personalidad como autoconfianza, autoestima y capacidad de socialización como constructores de su resiliencia que, a modo de retroalimentación, va construyendo y fortaleciendo su manera de sentir y de actuar, su forma de ser ante circunstancias difíciles de la vida.

Relacionando resiliencia con la construcción del rol maternante, se observa éste tiene como componentes los “nutrientes afectivos, cognitivos, relacionales y éticos” (Barudy, 2005, p.58) que el autor adjudica al comportamiento resiliente, pese a las carencias materiales y socioeducativas de un entorno de pobreza.

Dice Barudy (2005):

Quando el universo familiar en el que el niño o la niña viven se caracteriza por los buenos tratos, se torna en un factor protector para ellos y en una fuente fundamental de resiliencia (...) muy importante cuando se trata de niños que viven en situación de pobreza y de exclusión social. (p.93)

En este sentido el autor habla de parentalidad bientratante cuando la madre, padre o cuidador/ra responsable pueden otorgar “los cuidados de calidad y asegurar el buen trato que un niño o niña necesita para crecer sano. Lo decisivo está en la naturaleza de las relaciones” (Barudy, 2005, p.95).

Una mamá o cuidador responsable, con capacidad resiliente ante circunstancias adversas y un relacionamiento desde los buenos tratos hacia su bebe, le promueve un sano desarrollo.

El caso particular muestra cómo una mamá adolescente desarrolla su resiliencia a partir del apoyo afectivo de su abuela y de su compañero preso (vínculos afectivos estables), cómo puede asimilar su proceso de maduración adolescente (cambios biopsicosociales), y cómo logra relacionarse con instituciones de la comunidad en busca de apoyo asistencial, sanitario y educativo para la crianza de su niño. Las relaciones que establece desde su microentorno hacia otros externos le brindan nuevas posibilidades de desplegar sus capacidades como sujeto autónomo, circunstancias del medio que la fortalecen para enfrentar difíciles situaciones cuando se trata de contexto de pobreza.

Se observa empoderamiento del rol maternante que va construyendo a partir de transformar condiciones de existencia precarias, en habilidades para hacerse cargo de su bebe y brindarle los cuidados adecuados que necesita.

8: RESILIENCIA Y CUIDADOS DE CALIDAD. CUIDADO TEMPRANO

Analizar la construcción del rol maternante adolescente en contexto de pobreza donde vulnerabilidad y exclusión social forman parte del medio, pudiendo ocasionar obstáculos en dicha construcción, la resiliencia de la mamá le permite salir adelante en la crianza de su hijo a partir de las relaciones que establece con la familia y la comunidad. En lo que tiene que ver con el vínculo con su bebe, su capacidad de cuidarlo y protegerlo promoviendo su desarrollo integral. Una relación basada en los buenos tratos va a permitir al niño/ña desarrollar un apego seguro, con lo cual los vínculos se establecen desde la confianza y la empatía (Barudy, 2005).

La teoría vincular desarrollada por Bowlby (1969/1993) y Ainsworth y colegas (1974, 1978, 1995), define el concepto de sensibilidad materna como esa “capacidad de identificar las señales del bebe, interpretarlas de manera adecuada y responderlas apropiada y prontamente” (Ainsworth et al., 1974, citado por Carbonell, Plata y Alzate, 2006, p.116). Y postula a partir de dicho constructo, el papel determinante del cuidado temprano desde la calidad de los vínculos del bebe y cuidador/ra primario/ria.

“De la calidad de dicho cuidado depende la organización del comportamiento de la base segura del niño (a) que se mantiene en un amplio rango de contextos estresantes y cotidianos, así como en todas las culturas” (Ainsworth, 1967; Posada et al., 1999; Pederson et al., 1990; Pederson & Moran, 1995, citados por Carbonell et al., 2006, p.117).

En este sentido, al contemplar los cuidados que recibe un niño/ña de su mamá o cuidador/ra responsable, es importante resaltar la calidad del cuidado, concepto que Carbonell (2013) trabaja y define como “los comportamientos y estrategias que usan los cuidadores principales y en particular la madres, para cuidar, proteger y garantizar la supervivencia de los bebes y niños pequeños” (p.203). Los cuidadores principales son “aquellos adultos familiares y no familiares, padre, abuelos, tíos, niñeras, etc., que apoyan el cuidado, aunque no en forma exclusiva, así como maestras preescolares o de jardines infantiles, vecinos y demás adultos” (Carbonell, 2013, p.203).

Considerando las actitudes y comportamientos de una mamá o cuidador/ra resiliente, Carbonell (2013) presenta el concepto de cuidado temprano elaborado por Ainsworth (1967) y Ainsworth et al. (1978) basado en observaciones de interacciones entre mamá y bebe en ambientes naturales de la vida cotidiana, fundamentalmente en sus hogares y durante el primer año de vida.

El cuidado temprano es descripto a partir de cuatro características del comportamiento materno, mostrando su aspecto positivo y, en su extremo, su aspecto negativo. Ellas son: **1) aceptación-rechazo, 2) cooperación-interferencia, 3)**

accesibilidad-ignorar, y 4) sensibilidad-insensibilidad (Ainsworth, Bell & Stayton, 1974, citado por Carbonell, 2013, p.203).

El primer comportamiento se refiere a sentimientos tanto positivos como negativos que experimenta la mamá frente al cuidado de su bebe debido a las demandas y exigencias que ello implica (ej. amor, ternura, protección, o irritación, resentimiento, rechazo). El segundo se refiere positivamente a la capacidad de sintonizarse afectivamente con el bebe y actuar en consideración al respetarlo como sujeto de deseos, autónomo, activo; negativamente se refiere a no considerar las iniciativas del bebe, sus deseos, sus sentimientos, y anteponer su voluntad de adulto. El tercer comportamiento tiene que ver positivamente con la disponibilidad física y psicológica de la mamá o cuidador responsable frente a las necesidades de su bebe (contacto físico, cercanía, mostrar gusto por estar con su bebe), de manera negativa, con la ignorancia de las necesidades del bebe y no estar dispuesta emocionalmente. El cuarto comportamiento desde su lado positivo se refiere a la habilidad de la madre de interpretar las señales comunicativas de su bebe, reconocerlas y responder adecuadamente, en su extremo negativo se trata de no interpretarlas o hacerlo incorrectamente y no responder adecuadamente (Ainsworth, Bell & Stayton, 1974, citados por Carbonell, 2013, pp.203-204).

Tomando en cuenta estos aspectos de los cuidados tempranos en la construcción del rol maternante adolescente, se puede inferir que la sensibilidad materna como cuidado de calidad que va desarrollando la mamá, va también generando un apego seguro en su bebe. Característica de una mamá resiliente que en situaciones de carencias y desventajas socioeconómicas, le permite proteger a su bebe de las propias circunstancias. Resultados de algunos estudios consideran que las condiciones de riesgo severo están mediadas por los cuidados de padres o cuidadores; en sentido contrario niños y niñas que han sufrido de manera crónica un cuidado emocionalmente insensible, muestran dificultades severas en las distintas áreas del desarrollo (Dozier, Lindhiem & Ackerman, 2007; Egeland et al., 1993; Shonkoff & Phillips, 2000; Zeanah & Smyke, 2007, citado por Carbonell, 2013, p. 205)

Carbonell (2013) expresa que niños y niñas en situación de pobreza se enfrentan en sus vidas a muchos estresores provocados por factores psicosociales y económicos. Los padres y cuidadores son quienes actúan como mediadores de los efectos de la pobreza (Shonkoff & Phillips, 2000, citado por Carbonell, 2013, p.205). De esta forma, "cualquier cuidador del medio familiar o social, juega un papel protector en el desarrollo de la persona. (Carbonell, 2013, p.206). El cuidado sensible implica, además "de ver las cosas desde el punto de vista del niño o de la niña (...), ajustarse a los estados emocionales y al momento evolutivo del niño y de la niña, favoreciendo

ambientes de cuidado amorosos y cálidos (Carbonell, Posada, Plata y Méndez, 2005, citado por Carbonell, 2013, p.206)

Considerando al niño/ña en pleno desarrollo, Carbonell (2013) entiende que la resiliencia es

un proceso, en el cual una persona desarrolla la capacidad de lograr resultados positivos en su desarrollo, a pesar de tener circunstancias adversas o amenazantes a través del tiempo, si crece y se desarrolla en un ambiente de cuidado que le dé apoyo emocional y considere sus necesidades. (Delage, 2010; Egeland et al., 1993, citado por Carbonell, 2013, p.206)

En base a estas conceptualizaciones el caso particular muestra cómo esta mamá adolescente ha ido desarrollando resiliencia desde su entorno familiar, lo cual permite inferir su infancia vivenciada desde cuidados y protección de su abuela que, ahora en su rol de mamá, lo repite con su bebé.

En el centro, desde el primer encuentro, se la observó espontáneamente afectuosa con su niño, con actitudes tiernas, con disponibilidad física y atenta a sus llamados; sosteniendo también la conversación de la entrevista. Comportamiento que denota los cuidados tempranos con los que ha ido construyendo su rol desde la sensibilidad hacia las necesidades de su niño.

En el transcurso del año y al siguiente sostuvo su compromiso ante la institución asistiendo y participando en distintas actividades con receptividad, lo cual muestra su capacidad de maternar no sólo desde los cuidados básicos, sino considerando aquellos aprendizajes de otros entornos, en procura de apoyo y beneficio en la crianza de su niño.

Todas estas acciones y comportamientos reflejan su resiliencia que, a la vez, la fortalecen y motivan para establecer nuevas relaciones con otros actores de la comunidad, como lo son las redes sociales e institucionales a las cuales puede acudir.

9: REDES DE CONTEXTO. INSTITUCIONES

Al considerar la pobreza como contexto social en el cual se ubica a la díada mamá-bebé se puede observar un complejo entramado de relaciones entre personas, grupos o instituciones que, desde la comunicación y la creatividad buscan cambiar ciertos aspectos de la realidad en la cual están inmersos. En este sentido el rol de la maternidad se va construyendo a partir de los recursos a los que la mamá o cuidador/ra responsable va obteniendo desde las interrelaciones que establece con las redes sociales que la comunidad ofrece.

Dabas (2005) considerando la metáfora de la red dice:

las singularidades no son las partes que suman para obtener un todo sino que construyen significaciones en la interacción; en que una organización compleja es un sistema abierto de altísima interacción con el medio, donde el universo es un entramado relacional. (p.28)

Destaca la invención de nuevos significados a partir de las interacciones; y el pensar a las organizaciones sociales como red posibilita considerar a “la realidad en términos de relaciones, de pautas que conectan” (Dabas, 2005, p.29).

Formando parte de las redes de la comunidad, el Estado ofrece recursos con el fin de apalar circunstancias de carencias y dificultades, proteger derechos y promover bienestar a los ciudadanos. Entre éstos se encuentran las instituciones educativas, de atención y promoción en salud, de prestaciones sociales, etc. Existen otras no gubernamentales que para llevar a cabo sus objetivos, como por ejemplo atender a la infancia en situación de riesgo y vulnerabilidad social, atender variados colectivos, impulsar la autogestión, etc., deben contar con el aval de aquel. Existen así instituciones formales como la escuela, y las creadas por organizaciones civiles como las organizaciones no gubernamentales (ONGs).

Las instituciones tienen el cometido de intervenir en la población, en este caso en situación de pobreza, para intentar junto a la comunidad, transformar aspectos desfavorables de la realidad en la que se encuentran inmersos ciertas personas y grupos. Se genera así una red de relaciones y de acciones sociales que buscan dar respuestas a las necesidades de quienes están implicados, utilizando los recursos que la propia comunidad dispone; red social que implica “un proceso de construcción permanente tanto individual como colectivo (...) Cada miembro de una familia, o de un grupo o de una institución se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla” (Dabas, 1993, p. 21).

En este sentido, Dabas (1993) expresa que

las redes sociales son sistemas abiertos que a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes y los de otros grupos sociales posibilitan la potenciación de los recursos que poseen. El efecto de red es la creación permanente de respuestas novedosas y creativas para satisfacer las necesidades e intereses de los miembros de una comunidad, de forma solidaria y autogestora. (p.85)

De acuerdo a los conceptos de la autora, es importante destacar el papel de las instituciones como agentes transformadores junto a los propios destinatarios y

otras instituciones, buscando nuevas respuestas a las problemáticas que las circunstancias les presentan desde la creatividad. Las redes como “sistemas abiertos (...) de intercambio dinámico” (Dabas, 1993, p.85) permiten movilidad de sus integrantes y cambios permanentes en las interrelaciones, lo cual genera nuevas relaciones y nuevas transformaciones en la realidad sobre la cual trabajan o intervienen. En este sentido se puede inferir que todos los actores implicados promotores de cambios son por éstos, a su vez transformados, individual y colectivamente, así como las propias instituciones.

Así,

la realidad se construye en la interacción de los grupos sociales (...) la intervención en red y el “efecto de red” constituyen una modalidad participativa (...) la formación de redes sociales podría favorecer la resolución de problemáticas comunes que aquejan a una comunidad, a una institución o a un grupo de sujetos, en tanto que los miembros de la red comprenda que el problema de un individuo es el de un grupo atrapado en las mismas contradicciones. (Dabas, 1993, p.42)

La realidad se construye tomando en cuenta “las costumbres, los valores, los mitos y tabúes de los grupos” (Dabas, 1993, p.43), por lo que, como modalidad de intervención en la comunidad, las instituciones pueden promover cambios en las personas o grupos a partir de comprender sus ideas, sus saberes, sus deseos e intereses, y desde esa apertura, conforme a sus objetivos particulares, también se modifica a sí misma.

En el presente trabajo interesa resaltar la importancia de las instituciones dedicadas a atender a la infancia en situación de pobreza. Constituyen recursos de la comunidad a los que puede acudir una mamá o cuidador/ra responsable, para juntos buscar soluciones a sus necesidades y a las de su niño/ña. Este apoyo institucional se convierte en un factor facilitador y de sostén al rol de la maternidad, por lo que es de suma importancia el desempeño del rol institucional desde su actitud de apertura y flexibilidad ante el recibimiento de quienes se acercan a ella.

La capacidad de una mamá de poder participar en las actividades y espacios que una institución le brinda, sentirse parte de ella depositando su confianza y también relacionarse con otros recursos que la comunidad ofrece, tiene que ver con su posibilidad de ampliar su microentorno, establecer nuevas relaciones y ejercer su rol desde nuevas acciones y prácticas. Como lo plantea Barudy (2005) su capacidad de participar en redes sociales y de utilizar los recursos comunitarios, es decir su capacidad de poder pedir, recibir y otorgar ayuda a familiares y a otros actores

sociales, incluso instituciones y profesionales relacionados a la promoción de la salud y el bienestar infantil. En este sentido, el caso particular presentado es un ejemplo de ello.

10: PERSPECTIVA DE DERECHOS. ESTADO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Al realizar el presente trabajo desde una perspectiva de derechos se parte de la concepción de las personas como sujetos de derecho que tanto familia, comunidad y Estado deben garantizar a través de sus prácticas y acciones, atendiendo a las voces y necesidades de las mismas, en busca de posibles soluciones. Como responsabilidad del Estado, el diseño y aplicación de políticas públicas tienen como objetivo atender situaciones de vulnerabilidad, exclusión y problemáticas que la propia sociedad presenta o reclama (individuos, grupos, comunidad) frente a determinadas circunstancias.

En este sentido, Giorgi (2006) define a las políticas sociales como “cursos de acción que las sociedades desarrollan sobre sí mismas para asegurar una condición socialmente valorada de sus integrantes (o parte de sus integrantes) (...) como puede ser: necesidades básicas, vida digna, ejercicio de derechos, igualdad de oportunidades” (p.3). Cuando las políticas sociales “procuran desarrollar niveles de autonomía, promover la participación, generar auténtica ciudadanía se plantea el problema de transformar a los “beneficiarios” en protagonistas de su propia acción” (Giorgi, 2006, p.5). Y cuando son participativas, “requieren de estrategias de intervención que pasen por el fortalecimiento de los sujetos y sus comunidades para romper el circuito de pobreza, revertir la exclusión e iniciar un proceso de “restitución de derechos” (Giorgi, 2006, p.5)

Desde esta perspectiva de Giorgi (2006), la restitución de derechos involucra en sus tres dimensiones (metodológica, ética y política) relaciones vinculares entre los operadores sociales (personas, colectivos, instituciones) que trabajan desde la implicación, entendida como “el manajo de vínculos conscientes e inconscientes que atan al operador con la situación y las personas con las que trabaja. Incluye intereses, valores, necesidades, deseos...” (Giorgi, 2006, p.6).

Considerando estos aspectos de los derechos de las personas (ciudadanos) y las posibilidades de transformarse a sí mismo y a sus circunstancias, a partir de reclamos y reivindicaciones ante necesidades y deseos, se destaca el rol de las instituciones como herramientas de intervención en apoyo ante situaciones complejas, como por ejemplo lo es la maternidad adolescente en situación de pobreza.

El acercamiento de una persona a una institución en busca de apoyo, de información, de posibilidad de acceder a sus beneficios, genera vínculos con la misma a partir también de las actitudes receptivas de sus operadores, en el sentido de Giorgi (2006) de la implicación, atendiendo los intereses del otro, de quien se presenta. Entendiendo al vínculo como

por E. Pichon Riviere (...) modalidad de interacción que incluye a los actores singulares junto con las mutuas representaciones sociales, imágenes, experiencias, deseos, temores, de modo que en la singularidad del encuentro se presentifican las historias personales y colectivas con su correspondiente acumulación de existentes socio-históricos y psico-simbólicos. (Giorgi, 1988, citado por Giorgi, 2006, p.6)

Cuando se trata de protección de derechos de infancia, Carbonell (2013) expresa que la comprensión y aplicabilidad del concepto de sensibilidad en la crianza, tanto desde la política pública como en los contextos familiares y comunitarios, en corresponsabilidad con el Estado, tienen implicaciones muy importantes para el cumplimiento de la Convención de los Derechos del Niño. Con ello se asume

al niño y a la niña como sujetos de derechos como interlocutores activos, con necesidades e intereses propios (...) nueva perspectiva (...) precursor para que desde el inicio de la vida, se les reconozca los derechos a la supervivencia y desarrollo, la protección y promoción, y particularmente a la participación y autonomía. (Carbonell et al., 2005, citado por Carbonell, 2013)

Para Carbonell (2013) es un gran compromiso y reto de quienes trabajan en favor de la infancia el diseño de las intervenciones que motiven la transformación cultural respecto a representaciones o prácticas en la crianza que no favorecen al desarrollo del niño/ña como sujetos de derechos. Considera que el medio familiar y la escuela son los primeros ámbitos de convivencia social y de experiencia emocional por los que transitan los niños/ñas, por tanto, es corresponsabilidad de la sociedad civil el hecho de garantizar sus derechos.

11: CONCLUSIONES

En primer lugar se destaca el carácter social, histórico y cultural de la construcción de la maternidad adolescente. Tanto maternidad como adolescencia tienen origen social supeditado a parámetros culturales de una sociedad en determinado momento histórico y se vivencian de diferentes maneras de acuerdo al estrato social de pertenencia.

Si bien desde los cambios producidos en las sociedades occidentales a partir del advenimiento del capitalismo y, con ello, el nacimiento de nuevas miradas al rol de la mujer como madre, en las sociedades actuales la tarea de materner aún mantiene el peso hegemónico de ser considerado propio del género femenino. Hoy “se observa la persistencia histórica en relación a las prácticas de cuidado asociadas social y culturalmente como responsabilidad y tarea de las mujeres, asignado como rol natural” (Akar, 2015, p.123).

No obstante se reconoce que desde hace algunas décadas se visualizan distintos nuevos actores llevando adelante la crianza de sus hijos/as. En la actualidad la maternidad se concibe desde la responsabilidad de cuidados ante el bebe y el establecimiento de vínculos afectivos por lo cual se otorga relevancia a la interrelación mamá-bebé. En este sentido, “existen múltiples formas de maternidad” (González Pérez, 2008, p.8) que se ejerce por distintos actores no necesariamente por una mujer, “porque se puede ser madre sin lazos consanguíneos” (González Pérez, 2008, p.8).

La adolescencia como construcción sociocultural históricamente no era considerada como etapa de desarrollo del ser humano. Hoy como tal se la concibe, caracterizada por los cambios biopsicosociales que implica, procesos complejos que van evidenciando el pasaje de la niñez a la adultez. En este sentido, conforme Amorín (2013), la edad cronológica del individuo no la determina.

La maternidad adolescente condicionada por los entornos socioculturales hacen que el rol presente características similares en contextos similares, pero la vivencia es singular, propia de cada mamá o cuidador /ra responsable de acuerdo a la experiencia de vida que haya tenido en su infancia. Esta experiencia otorga identificación con el rol de materner a partir de los aprendizajes recibidos en el entorno familiar y social. En este sentido la adquisición de capacidades de cuidados adecuados en la crianza de un niño/ña, será resultado de las vivencias propias del adulto, fundamentalmente “en su infancia y adolescencia” (Barudy, 2005, p.79) como también “de las condiciones en que les toca cumplir su función” (Barudy, 2005, p.84). Puede inferirse entonces que la construcción de la maternidad adolescente estará

influenciada por las vivencias de la infancia y por la etapa del desarrollo en que toca maternar (adolescencia) con todos los cambios físicos, psíquicos y sociales que implica.

Desde el modelo de buenos tratos en la infancia de Barudy (2005), se observa que cuando las relaciones entre mamá-bebe se establecen desde los buenos tratos, el desempeño del rol materno será de protección y cuidado adecuados, favoreciendo el potencial del desarrollo del bebe.

Desde la teoría del apego de Bowlby (1986), el establecimiento de vínculos afectivos que se van produciendo en la díada cuando la mamá responde adecuadamente a las necesidades de su bebe y éste, a su vez, va sintiendo seguridad y protección en esa relación de proximidad, se observa cómo el rol de la maternidad se va construyendo desde un proceso de aprendizajes mutuos. Tanto el despliegue de actitudes y comportamientos maternos, como el desarrollo del bebe, serán procesos complementarios. “La seguridad vincular del niño/ña depende, en gran medida, de la disponibilidad de la madre de recibirlo(a) y permitir su distanciamiento” (Ainsworth, 1995, citado por Carbonell et al., 2006, p.123). Este aspecto permite al bebe “sentir confianza suficiente para explorar el entorno, y cuando vuelve a su madre se siente a gusto con el recibimiento que ésta le proporciona” (Carbonell et al., 2006, p.123).

Al considerar la pobreza como contexto en el cual está inmersa la díada cuya cotidianidad es atravesada por dificultades socioeconómicas, se la considera en situación de vulnerabilidad social. La adolescencia en sí es vulnerable cuando se pertenece a un estrato socioeconómico y cultural pobre debido a las mayores posibilidades de embarazo precoz y no deseado. Muchas veces desde el embarazo la mamá adolescente se ve recluida al ámbito doméstico, apartada del ámbito educativo y de la relación con sus pares, lo cual la ubican en circunstancias de exclusión social que se va ampliando luego ante posibilidades de empleo e independencia económica.

Debido al entorno de pobreza, las circunstancias adversas en las que se va construyendo el rol maternante hace que una mamá o cuidador/ra responsable tenga que enfrentar circunstancias muy estresantes para lograr proveer de cuidados adecuados a su bebe y a sí misma. Su capacidad resiliente de ampliar su microentorno y relacionarse con otros más distantes en procura de mejorar la condición de existencia de la díada, le otorga y amplifica las posibilidades de desarrollo a nivel social y comunitario. Es aquí donde las redes sociales serán otro factor de apoyo y protección para el desempeño de su rol.

El Estado y las distintas políticas públicas, y dentro de ellas las instituciones erigidas con el objetivo de atender aspectos de la realidad desfavorables en contextos de pobreza, pueden ser generadores de nuevos sentidos de la propia existencia de las

personas, familias o grupos. A partir del diálogo y de actitudes de escucha de los operadores, ante los deseos y necesidades de los destinatarios, se favorece el surgimiento de nuevos desafíos y emprendimientos en procura de modificar aspectos relativos a las circunstancias de vida de los mismos.

La maternidad adolescente en condición social de vulnerabilidad, donde la mamá tiende a verse excluida de posibilidades de proyección personal más allá de la maternidad, requiere de la protección de derechos por parte del Estado, lo cual implica también considerar las condiciones de las familias de donde provienen, identificando para promover mejoras, el potencial que como individuos o grupos poseen. Un complejo entorno de relaciones...

Considerando lo expuesto, el caso particular muestra cómo una mamá adolescente puede llevar adelante su rol a pesar de circunstancias complejas desde su historia de vida, la etapa de desarrollo en la cual se encuentra y las condiciones de pobreza en la que está inmersa junto a su bebe. Una mamá resiliente que acude buscando apoyo a una institución de la comunidad cuyo cometido es atender a la infancia en riesgo.

Se considera que en este caso como en tantos otros, es fundamental el rol de quienes desempeñan la tarea de recibir y atender a mamás o cuidadores/ras responsables, conforme sí a las normas internas de la institución a la cual representan, pero fundamentalmente desde el lado humanitario, ya que sus actitudes pueden posibilitar u obstaculizar la ayuda a esas mamás debido a las influencias que puede ejercer la existencia de preconceptos.

Reconocer y tomar conciencia del lugar del otro, del esfuerzo y significado que seguramente para esa mamá implican su acercamiento a la institución. Procurar la no vulneración de sus derechos (a expresarse, a valorarse, a transformarse...) y los de su bebe en tanto ambos son sujetos de derechos y seres humanos que están transitando significativas etapas de sus desarrollos. Ello además, en circunstancias socioeconómicas desfavorables que requieren tanto del apoyo de políticas públicas en materia de salud, educación, trabajo y vivienda, como de aportes del Estado en lo que tiene que ver con la protección de la crianza.

12: Referencias bibliográficas

Akar, A. (2015). *Construcción de sentidos en torno a la noción de Calidad de Cuidado en mujeres madres con hijos de hasta dos años de vida. Estudio cualitativo en un Centro de Salud Pública de Primer Nivel de Atención en Montevideo*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. Montevideo.

Amorín, D. (2013). *Apuntes para una posible Psicología Evolutiva*. Montevideo, Uruguay: Psicolibros.

Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona, España: Gedisa.

Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid, España: Morata.

Bronfenbrenner, U. (2002). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, España: Paidós.

Carbonell, O. Plata, S. y Alzate, G. (2006). Creencias y expectativas sobre el comportamiento materno ideal y real en mujeres gestantes desde un abordaje metodológico mixto. *Infancia Adolescencia y Familia*, VI (1), 115-140.

Disponible en:

file:///C:/Users/jaysa/Downloads/CREENCIAS_Y_EXPECTATIVAS SOBRE EL COMPORTAMIENTO M.pdf

Carbonell, O. (2013). La sensibilidad del cuidador y su importancia para promover un cuidado de calidad en la primera infancia. *Ciencias Psicológicas*, VII (2), 201- 207.

Disponible en:

http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-2212013000200008&script=sci_arttext

Climent, G. (2003). Una expresión de la cuestión social. El interjuego entre la exclusión social y la construcción de la subjetividad y las políticas públicas. *Revista Argentina de Sociología*, año 1, n°1, pp.77-93.

Disponible en:

<http://www.redalyc.org/html/269/26900106/>

Dabas, E. (1993). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Dolto, F. y Dolto-Tolitch, C. (1995). *Palabras para Adolescentes o El complejo de la Langosta*. Buenos Aires, Argentina: Atlantida.

Giorgi, V. (2006). Conferencia: Psicología y Políticas Sociales. Coloquio: La Psicología y Políticas Sociales en el campo de las Políticas Públicas. Nuevas voces, nuevos desafíos. Facultad de Psicología. Montevideo.

González, T. (2008). El aprendizaje de la maternidad: discursos para la educación de las mujeres en España (siglo XX). *Convergencia*, vol.15, n°46, pp.91-117.

Disponible en:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-4352008000100005&script=sci_arttext

Mazuera, R. y Albornoz, N. (2017) Maternidad adolescente, desigualdad social y exclusión educativa en el Norte de Santander (Colombia) y Táchira (Venezuela). *Espacio Abierto*, V26 (1), 121-137.

Disponible en:

<file:///C:/Users/jaysa/Downloads/Dialnet->

<MaternidadAdolescenteDesigualdadSocialYExclusionEd-5910479.pdf>

Ortiz, J. Borré, A. Carrillo S. y Gutiérrez, G. (2006). Relación de apego en madres adolescentes y sus bebés canguro. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 38, n° 001, pp. 71-86.

Disponible en:

<http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v38n1/v38n1a05.pdf>

Serna, M. (2012). Exclusión y vulnerabilidad social: Qué hay de nuevo en los debates contemporáneos. En Ministerio de Desarrollo Social (Ed.), *Vulnerabilidad y exclusión: Aportes para las políticas sociales* (pp.7-20). Montevideo: Mides.

Recuperado de:

http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/22972/1/uruguay_social_vol5.pdf#page=8http://

Varela Petito, C. y Fostik, A. (2015). Maternidad adolescente en el Uruguay: ¿transición anticipada y precaria a la adultez? *Revista Latinoamericana de Población*, 0(8), 115-140.

Disponible en:

<http://www.revistarelap.org/ojs/index.php/relap/article/view/55/56>

